



Semana del 1° al 7 de junio de 2025

LA BUENA CONDUCTA DEL CREYENTE SABIO



Santiago 3:13-16

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

¿A qué sabiduría se refiere el apóstol? La buena sabiduría y el buen entendimiento de un creyente no es otro que el testimonio que da ante propios y extraños de su fe y de la verdad que lo guía, esto es, la luz que refleja en su vida, que debe estar adornada con mansedumbre manifiesta, el amor que aprendió de Jesús y la paz que no da el mundo sino la presencia permanente y purificadora del Espíritu Santo en nuestros corazones. Esta nueva forma de vivir y de relacionarnos con los demás es el comportamiento de la nueva criatura diferente a las acciones y conducta del viejo hombre amargado y perverso. La nueva creación en Cristo ha desechado celos, envidia y contienda en el mundo, que son obras de la carne que alejan de Dios, por su injusticia y maldad, y que siembran las guerras, el caos del mundo, y todo el mal de la tierra. La sabiduría de Dios se logra de rodillas delante de Dios y con la ayuda de su Palabra que ilumina cada día nuestros pasos y acciones para llenar la tierra de la gracia de Dios con testimonio y la Palabra del Evangelio.

Lunes

SEMBREMOS LA PAZ

Santiago 3:17-18

La sabiduría genuina de lo alto, la del Espíritu, siembra el amor de Jesús, se comunica con humildad y no trata de imponerse, ayuda y da la mano al necesitado, perdona, ama y ora por el que lo ofendió, busca y habla del reino de Dios y espera con fe el cumplimiento de las promesas de Dios. La verdadera sabiduría de un creyente se mide por su actitud de desarmar la tierra, de apagar los incendios de odio y codicia en que nos movemos y vivimos los habitantes del mundo, sembrando la palabra de Dios que destruye la discordia y los conflictos y trae la paz entre los hermanos, ya que todos somos hijos de un solo linaje, como lo declaran las Escrituras: *“El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas. Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación.”* (Hechos 17:24-26). La sabiduría del mundo está relacionada con el conocimiento y las ciencias humanas, en cambio, la sabiduría que viene de Dios se relaciona con su voluntad, con sus propósitos eternos, con los planes del reino de Dios, con la transformación del hombre a imagen de Dios por obra del Espíritu Santo y con la posesión de la herencia celestial. Necesitamos la sabiduría de Dios que se consigue en comunión con él y su Palabra. Bendigamos el nombre del Señor.

Martes

SER AMIGO DE DIOS

Santiago 4:1-4

La Palabra de Dios enseña que el mundo parece por falta de conocimiento. También dice que el mundo está tomado y contaminado por el maligno. El profeta Isaías anuncia: *“Se destruyó, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno. Por esta causa, la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres”* (Isaías 24:4-6). El pecado nos ha alejado de nuestro Dios y su rostro se ha ocultado de nosotros, continúa diciendo el profeta. Si nos hacemos amigos del mundo, seremos enemigos de Dios. El mundo está en esta condición y no quiere oír la voz de Dios hablando a sus vidas, llamando al arrepentimiento. Juan Bautista predicaba; *“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”* Hoy, en desiertos, campos, ciudades, hogares y pueblos, clama la misma voz de Jesús, y ofrece al hombre el sacrificio de su sangre y de su muerte, y resucitado al tercer día, y victorioso, quiere darle salvación. Tendrá que humillarse y seguir el consejo: *“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”*. (Isaías 55:7-9) Hagámonos amigos del Señor.

Miércoles

RESISTE AL DIABLO Y SUS MENTIRAS

Santiago 4:5-7

La Palabra que Dios habla y las promesas que hace son verdad; en primer lugar, porque él las ha dado; en segundo lugar, porque él las ha revelado a través de los profetas, y en tercer lugar, porque él no miente, ya que *“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre, para que se arrepienta. ¿Lo ha dicho Él, y no lo hará?, ¿ha hablado, y no lo cumplirá?”* (Números 23:19). *“Desde el cielo el Señor contempla a los mortales, para ver si hay alguien que sea sensato y busque a Dios”*. (Salmos 14:2). Sabemos todas las cosas que ha hecho Dios por salvarnos, por acercarnos a él, porque quiere bendecirnos y llevarnos con Cristo a su presencia. Su Santo Espíritu trabaja e intercede por nosotros para terminar la obra de perfección y purificación, y para la evangelización de toda la tierra. Pero, el hombre debe humillarse ante el Dios Altísimo que envió a su hijo para salvarnos. Hay soberbia e incredulidad en el mundo mezcladas con mil formas de idolatría y paganismo. Dios quiere un corazón humilde que lo busque genuinamente y reconozca su pecado y vanidad. Luego debe combatir todos los embates del maligno y resistirlo en todos los ataques y tentaciones que presente, así logrará derrotarlo. Cristo venció. Gloria al Señor.

Jueves

ACERQUÉMONOS A DIOS

Santiago 4:8-9

En estos 2 versículos, la Palabra de Dios nos habla con modo imperativo, esto es, nos exhorta y nos indica qué hacer como hijos de Dios en un mundo en que reina el desorden, el desprestigio de los valores y las normas, lo mismo que de la autoridad. El Evangelio de Cristo nos confronta y desafía para que nos comportemos como es digno de un seguidor y discípulo de Cristo, y no tener temor de enfrentar las enseñanzas y corrientes del siglo presente. Esa es una lucha espiritual que debemos pelear. ¿Y cómo hacerlo? Santiago nos habla de un acercamiento real a Jesucristo, no es de palabra, es del corazón sincero, de esta manera, Dios estará con nosotros; el llamado es a rendir completamente nuestras vidas a nuestro Dios, estamos seguros de contar con su presencia y socorro siempre. Es necesario también que Dios limpie nuestras manos de toda injusticia o maldad y ser purificados por la acción del Espíritu Santo quien nos transforma cada día. Debemos cuidarnos del doble ánimo, no podemos estar con Dios y con el mundo. Debemos someternos completamente a nuestro Dios, arrepentirnos y llorar, Dios no desprecia un corazón contrito y humilde que anhela el perdón y la reconciliación con él. Dios nos escucha.

Viernes

DIOS EXALTA A LOS HUMILDES

Santiago 4:10

Comencemos esta reflexión con las Palabras de Rahab la ramera que ayudó a los espías enviados a Jericó: *“Ha desmayado nuestro corazón por las obras grandiosas que ha hecho vuestro Dios de secar el Mar Rojo después de salir de Egipto y librar a su pueblo de los reyes amorreos porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.”* (Josué 2:11). Con esta declaración de fe y temor reverente ante el único y eterno Dios, esta mujer extranjera recibió la protección y la inclusión en la familia de Dios. Así como ella, actuaron muchos otros según lo narra la Biblia. Ana que era estéril y sufría mucho por las provocaciones de Penina, oró con humildad y fe y fue escuchada. El rey Ezequías, cuando recibió el anuncio de que iba a morir, sufrió indeciblemente y lloró y oró humillado delante de Dios, quien le concedió 15 años más; su oración movió el corazón del Señor. Pero nuestro mejor ejemplo es Jesús quien *“estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”*. (Filipenses 2:8-11). *“Humillémonos, pues, bajo la poderosa mano de Dios.”* (1 Pedro 5:6).

Sábado

DEBEMOS BENDECIR SIEMPRE A NUESTROS HERMANOS

Santiago 4:11-12

Una cosa muy común en el hombre es juzgar a los demás, como también es muy común la difamación y la calumnia. La Palabra de Dios prohíbe esta clase de conversaciones y prácticas que dañan al prójimo y ofenden al Señor. Por otra parte, el creyente no ha sido puesto por Dios como juez. Cuando se juzga al hermano y se le calumnia se toma una actitud de juicio y condena sobre el hermano; esa persona parece estar asumiendo tarea de juez y parece también como si estuviera por encima de la ley. Dios es el juez de los hombres y además es santo, justo y lleno de amor y misericordia con el pecador arrepentido. El juicio a los demás también demuestra soberbia y arrogancia y falta de amor por quien necesita bondad y perdón de Dios. El Señor Jesús nos enseña: *“No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.”* (Mateo 7:1-2). Pidamos a Dios que nos dé la capacidad de mirar al hermano con compasión y amor, y nos enseñe a ser pacificadores en el mundo, y que no levantemos dedo acusador. Dios nos sane a todos y nos purifique su Santo Espíritu.